

UNA OBR. ADESCONOCIDA  
DE BALTASAR DE ARCE  
Por A. G. y B.

En la pequeña Iglesia del Hospital del Corpus Christi de Granada, conocida vulgarmente por Hospitalicos y hoy residencia de P.P. Agustinos, se conserva, en el primer altar, a la derecha de la entrada, una interesante escultura de Cristo atado a la columna, obra tradicionalmente atribuída a Alonso Berruguete.

Ya, en 1892, D. Manuel Gómez Moreno González, al publicar su *Guía de Granada*, ponía en duda tal atribución y señalaba esta imagen como derivada de la escuela de Siloe y, aunque todos sus caracteres revelaban el acierto de la atribución, carecíamos, hasta ahora, de prueba documental que la confirmase revelándonos el nombre de su autor. La fortuna nos ha hecho encontrarlo al revisar el Archivo de la Hermandad del Corpus Christi a la que tal imagen perteneció figurando en su primitiva capilla, destruída cuando se hizo, en el siglo XVII, la Iglesia actual, obra de bien mezquinas traza y dimensiones, aunque exuberantemente ornamentada.

El edificio viejo, al que sustituyó éste, fué Hospital de peregrinos y sacerdotes pobres, nacido al amparo de una Hermandad fundada en Santafé durante el sitio de Granada para ejercitar la caridad entre los soldados cristianos. En 1517 se renovó su fundación; en 1525 se aprobaron sus constituciones y un año antes se instaló en la casa que había adquirido, situada en el

mismo lugar que hoy ocupa esta Iglesia y su inmediata residencia conventual. <sup>1</sup>.

En el barrio donde este Hospital se hallaba enclavado tenían sus viviendas y talleres la mayor parte de los artistas de Granada y a ello se debe que esta Hermandad aparezca integrada desde su fundación por ensambladores, escultores, pintores, etc., y que en sus libros se encuentren referencias a obras y encargos hechos a muchos de ellos, entre otros a Pedro de Mena.

Tal vez, la única obra conservada de esos primeros tiempos de su fundación sea este Cristo atado a la columna que, al penetrar en la Iglesia, saluda al visitante con su mirada dolorida desde la hornacina que lo alberga, abierta en el centro de un noble retablillo neoclásico.

La estatua, que mide 1,80 ms. de altura está inclinada hacia adelante, doblada por el peso del dolor y sus brazos aparecen sujetos a la columna que se alza a sus espaldas. Muy enjuta y a la vez de musculatura exagerada, vibra toda ella nerviosamente a causa de lo violento de su postura. La cabeza, fuerte, enérgica y un poco voluminosa, como influida por el recuerdo de Siloee, deja caer sus cabellos hacia el lado izquierdo y descubre la oreja derecha, conforme a una manera muy de su tiempo, derramando el resto por la espalda en gruesos mechones. Contemplando esta cabeza y el vigoroso tronco que la sostiene, se diría que el artista era más diestro en esculpir el mármol que en labrar la madera, a juzgar por los duros toques de gubia, ampliamente juzgada, sin menudencias de perfiles ni finuras de detalles. Todo está hecho a golpes fuertes, duros y certeros: todo de una vez, como el rostro, de arquitectura firme y clásico trazado. Hay aquí más técnica de cantero que de tallista. En cambio, cuando el artista recuerda su oficio es al labrar las manos, al trazar las piernas, al modelar los pies. Piés y manos (sobre todo la izquierda) son de un modelado firme y sóbrio, sin habilidades ni escapes. Firmeza:

---

1. Del edificio primitivo no tenemos más noticias que las que, fragmentariamente, aparecen en los Libros de hermanos, en los cuales la fecha más antigua que se alcanza es la de 1514. En 1517 llegaron las bulas de S. Juan de Letrán aprobando la Hermandad y se construyó altar en el Hospital. En 1521 se hizo un cáliz de plata y en 1524 se trasladó el Hospital, desde donde estaba, a la nueva Casa, siendo Alcalde de la Hermandad el entallador Juan López y el primer médico que curó en él el Bachiller Arévalo. En 1524 se labró la portada del Hospital, deshecha luego, en 1538, así como la imagen que sobre ella había y a mediados del siglo XVII se pensó en hacer otra portada nueva encargándose el modelo a Alonso Cano que no sabemos si llegó a trazarlo.

he ahí la nota distintiva de toda la obra: firmeza en la planta de la estatua, en el trazado de la musculatura, en el modo de hacer el cabello, duro, tan duro, que parece encajado como una peluca.

Pero, a pesar de ello, la estatua es *estatua*. Ahí está, firme, en el zigzag de su quebrada línea, lograda con hábil paralelismo, bien construída y bien modelada, a veces bronca en el tórax, espiritualizada hacia su mitad y ofreciendo en algún instante blanduras de carne en su vientre, flexible y sensual, cuya desnudez vela un fino paño de pureza muy simple que, pegado a los muslos, entona su liso color blanco verdoso con la carnación de la imagen.

En su origen ésta debió ostentar una policromía brillante hoy deslustrada por haberse sin duda lavado en alguna ocasión. Toda ella es muy simple: solo dos tonos ofrece, el de la carnación y el del cabello y cuando el artista quiere matizar, toca o sombrea, sencillamente.

Dentro de su extraordinario vigor físico la figura de este Cristo tiene un marcado tono de elegía. Cuerpo gigante encerrando un espíritu que se vuelca en la mirada aguda y quieta de sus pintados ojos. En esta obra, artista y escultor han sabido fundirse, equilibrar técnica y arte, ofreciéndonos esta escultura, uno de los buenos ejemplos de la estatuaria andaluza de mitad del siglo XVI.

Su delgadez y alargamiento bastaron a la crítica ochocentista para adjudicar esta obra a Berruguete. Bien es verdad que, por entonces, la labor escultórica de Diego de Siloee era casi totalmente desconocida. De otro modo, bastaría haber reparado en el Cristo a la columna que figura en el retablo mayor (hecho a medias por Vigarny y Siloee en 1523) <sup>1</sup> de la Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos o en otro Cristo existente en la misma Catedral en la Capilla de Santa Catalina <sup>2</sup>, o bien, en otra imagen de igual tipo, conservada en la Iglesia de S. José de Granada, obras todas del excelso estatuario burgalés, para desechar aquella primera hipótesis y sugerir la posible filiación del Cristo que estudiamos, cuyos antecedentes son estos otros que hemos anotado. En ellos está su inspiración, aunque, naturalmente, en

---

<sup>1</sup>. Manuel Gómez Moreno.—*La Escultura del Renacimiento en España*. Barcelona 1931.

<sup>2</sup>. Georg Weise.—*Spanische Plastik*. Band. III. 1.—*Renaissance und Frühbarok in Altkastilien*.—Tübingen. 1929, pág. 59. tafel 223 a 225.

ellos también todo aparece resuelto con el genial acierto de Siloe y marcado con su sello. Siendo más viejos tienen un ritmo nuevo, una elegancia y una interior agitación que le faltan al de los Hospitalicos de Granada, sin duda, más pesado y más fríamente clásico, aunque animado todavía del mismo espíritu de sus predecesores, espíritu que había sabido conservar su autor, Baltasar de Arce, artista formado en el círculo de Diego de Siloe y el más fiel seguidor de la estética de su maestro.

Arce había entrado a formar parte de la Hermandad del Corpus Christi, en 19 de marzo de 1558 <sup>1</sup>. Seis años más tarde, en 8 de octubre de 1564, o sea, unos dos meses antes de su muerte, entregaba a la Hermandad este Cristo que le había sido encargado “y demás de lo que llebó de la hechura, le dieron por pagado de su escusa hasta en fin de diciembre de 1564 años.” <sup>2</sup>.

Que este es el Cristo al que nos referimos no cabe dudarlo pues en esta Iglesia no figura ningún otro con el que poder confundirlo ya que, un pequeño Crucifijo que existe en la Sacristía (y que es otra de las poquísimas obras antiguas conservadas) tiene un carácter bien definido y entra de lleno en el grupo de trabajos de Pablo de Rojas o de sus sucesores. Pero, si esto no bastase, es lo cierto que, en los inventarios anteriores a 1564, no aparece mencionado y, sin embargo, en otros posteriores a esta fecha ya se nombra “el altar del Cristo de la columna”. La cosa es clara, y confirma este aserto la coincidencia de los caracteres de esta obra con los que ofrecen otras indubitadas del mismo autor, que todavía figura entre los artistas más inciertamente conocidos.

De la vida de Baltasar de Arce tenemos datos escasos y, de ellos, los más antiguos alcanzan a 1558 y los más cercanos a 1564, en cuyo día 2 de diciembre falleció. El primero que hasta nosotros ha llegado se refiere a su entrada como hermano en la Cofradía referida, el 19 de marzo de 1558. De dónde procedía y dónde se formó es cosa ignorada y esa falta de noticias anteriores a dicha fecha nos hace pensar que, tal vez, hasta entonces no viniese a Granada donde debió comenzar a trabajar como cantero. Así parece comprobarlo el hecho de que, un año después, en 1559,

---

<sup>1</sup>. Libro 2.º de matrícula de hermanos de 1538 a 1634. fol. 454.

<sup>2</sup>. En 8 de Octubre de 1564 años dió baltasar de arze un xpo. y demás de lo que llebó de la hechura le dieron por pagado de su escusa hasta en fin de diciembre de 1564 años (Libro 2.º de matrícula de hermanos de la Hermandad de 1538 a 1634. fol. cit).

su nombre aparezca inscrito en las listas de obreros que trabajaban en las capillas de la girola de la Catedral granadina labrando varios adornos y repisas en piedra. A ese mismo año corresponde también la talla de unas cajoneras de medio relieve hechas para la destruída Iglesia de Santa Escolástica (hoy en la de Santo Domingo) muy destrozadas después, al forrarlas con lisos tableros y que, en 19 de diciembre fueron tasadas por los escultores y entalladores Toribio de Liébana y Esteban Sánchez. <sup>1</sup>

Por entonces —1560 y 1561— vivía Arce en la parroquia de S. Gil, donde fueron bautizadas dos hijas suyas y de su mujer Luisa de Santarem y hácia ese tiempo debió ejecutar para esa Iglesia, ya desaparecida, la estatua en piedra de la Virgen sentada con el Niño que se colocó en la puerta lateral, hecha en 1562 por Juan Martínez <sup>2</sup>, cuya estatua se conserva hoy en el Museo Arqueológico de Granada.

Un poco antes, en 1560, Arce se concertó con Luis Machuca para hacer la talla, escultura, imaginería y ensamblaje del retablo de la Iglesia del pueblo de Guadahortuna (Granada) lo que no pudo terminar a causa de su fallecimiento, dejando solo acabados cuatro tableros con las imágenes de dos Apóstoles cada uno. La estatua de la Caridad y ocho estatuillas de Profetas —de lo que nada queda— y sin terminar quedó un S. Jerónimo y desbastadas tan solo las figuras de los Evangelistas, tres Doctores y S. Pedro y S. Juan, que fueron ultimadas por los entalladores Francisco Sánchez, Diego de Aranda y Diego de Navas. <sup>3</sup>

En 1563 hizo una custodia para la Iglesia de Alhendín (Granada) y de 1560 a 1564 el retablo trazado por Juan de Maeda para la Iglesia de S. Cristóbal de la capital granadina, de cuya pintura se encargó Juan de Palenque. En este retablo debió hacer Arce

---

<sup>1</sup> Manuel Gómez Moreno.—*Baltasar de Arce, escultor y entallador del siglo XVI*. Artículo publicado en el diario "El Defensor de Granada".

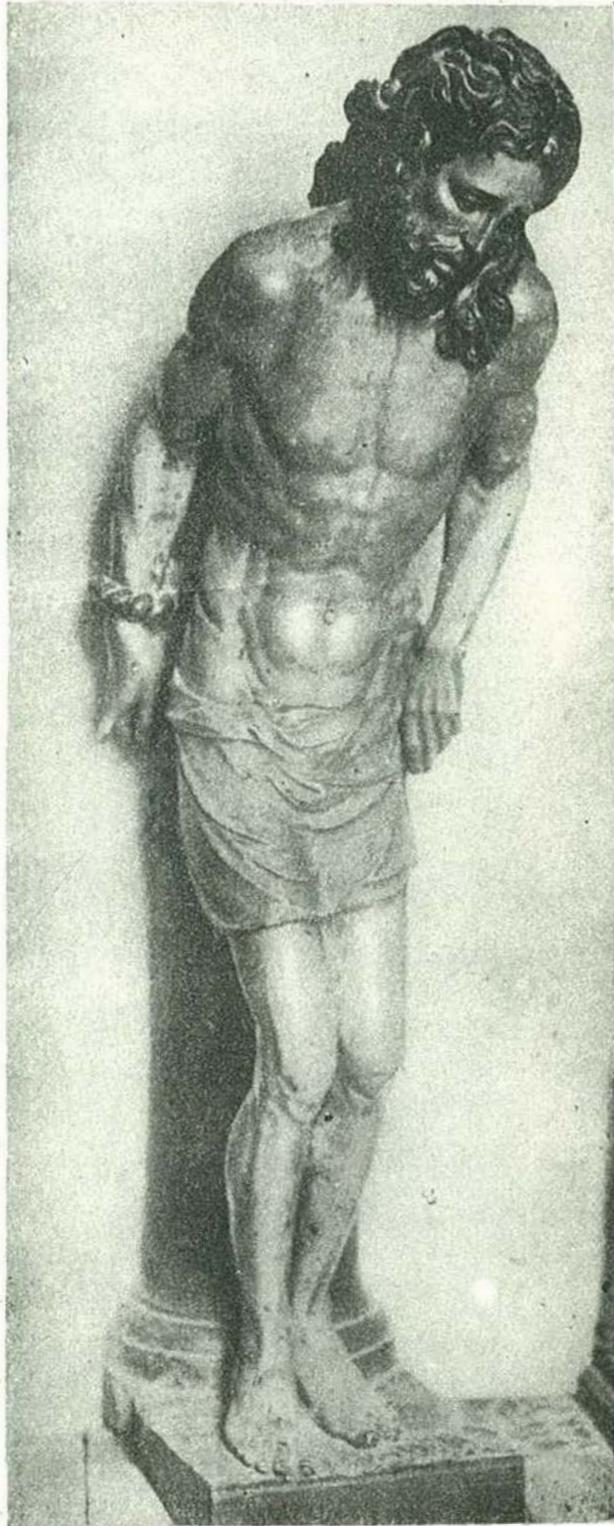
<sup>2</sup> Manuel Gómez Moreno.—*Guía de Granada*, Granada, 1892, pág. 316.

<sup>3</sup> La parte escultórica de este retablo que, por su muerte, no pudieron acabar ni Arce ni Sánchez, la terminaron al fin Diego de Aranda y Diego de Navas en 1587 y en 1594 Miguel Cano (*Libro de cuentas de fábrica de la Iglesia de Guadahortuna*). Por cierto que, en 1577 se pagaban todavía a Luisa de Santarem viuda de Arce, ciertas cantidades a cuenta de lo que se debía a su marido y en 1587 se entregaban también a la viuda de Francisco Sánchez. Inés Gutiérrez, 400 ducados en que se convino el trabajo del retablo en unión de Aranda y de Navas. La parte de pintura que se concertó con Luis Machuca no pudo acabarla este por haber fallecido en 1572 y su viuda contrató la terminación con Juan de Origuéla pero, por muerte de éste, tuvo que realizarla su yerno Pedro de Raxis a quien Origuéla lo dejó encargado, pintando luego también García de Corrales.

dos historias con los cuatro Evangelistas de medio relieve en el banco y una estatua de S. Cristóbal, todo lo cual se conserva, aunque muy cambiado, en cuanto a su disposición primitiva, pues el retablo se deshizo a consecuencia de un incendio y algunas de sus partes o desaparecieron o se distribuyeron en otras capillas, menos el S. Cristóbal que ocupa hoy la parte alta del retablo mayor y los relieves de los bancos, repartidos por otros lugares de la Iglesia. La tasación de esta obra la hicieron en 21 de junio de 1564 los escultores Diego de Pesquera, Antonio de Leval y Toribio de Liébana.

De la labor de Arce lo último que nos es conocido es este Cristo atado a la columna de la Iglesia de los Hospitalicos de Granada, terminado, como se ha dicho, en octubre de 1564, dos meses antes de morir el artista que, aunque por entonces, había comenzado a hacer otro retablo para la Iglesia del Padul (Granada), lo dejó sin ultimar, a excepción del banco que se colocó después en la Iglesia del pueblo granadino de Huétor Vega.

La estimación de Arce en su tiempo la revela el hecho de que, más de una vez, fué designado para tasar obras de sus compañeros, Francisco Sánchez, Juan de Cubillana, Antonio de Leval, etc. Y ese concepto en que se le tenía no era injustificado, a juzgar por lo que de él nos ha quedado, todo lo cual nos lo representa como el más fiel seguidor de la manera de Diego de Siloe su maestro; manera, aunque falta de la gracia elegante de éste, no obstante, segura, briosa y llena de arrogancia, cualidades logradas a través de una técnica apretada y sobria, como correspondía al hombre que, indistintamente, manejó gubia y cinceles.



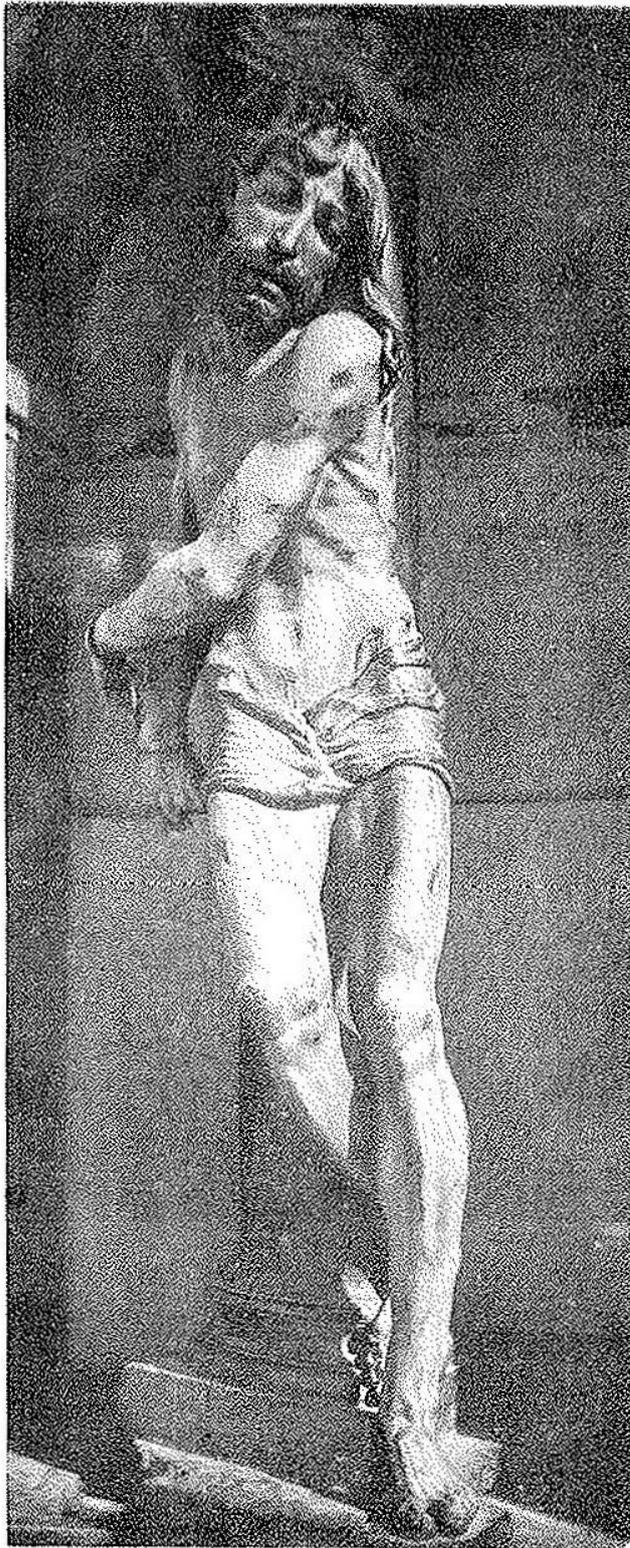
Granada.—Iglesia de los Hospitalicos.  
Cristo a la columna, de Baltasar de Arce.



Granada.--Iglesia de los Hospitalicos.  
Cristo a la columna, de Baltasar de Arce.



Granada.—Iglesia de los Hospitalicos.  
Cristo a la columna, de Baltasar de Arce.  
(Por menor).



Granada.—Iglesia de San José.  
Cristo a la columna, de Diego de Siloee.